

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el locutor deportivo  
de la radio del vecino  
esos domingos por la tarde.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el macaco de uniforme  
que sentencia -arma  
al cinto- que el semáforo  
no estaba en ámbar, sino en rojo.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el cívico paleta  
vestido de payaso  
que te dice  
que no se permiten perros  
en el parque.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con la gente que choca contigo  
por la calle  
cuando vas cargado  
con las bolsas de la compra  
o un bidón de queroseno  
para una estufa  
que en cualquier caso  
no funciona.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con los automovilistas  
cuando pisas un paso de peatones  
y aceleran.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con el neandertal en cuyas manos  
alguien ha puesto  
ese taladro de percusión.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
cuando le dejas un libro a alguien  
y te lo devuelve en edición fascicular.

El odio es una edición crítica  
de Góngora.

El odio son las campanas  
de la iglesia  
en mañanas de resaca.

El odio es la familia.

El odio es un cajero  
que se niega a darte más billetes  
por imposibilidad transitoria

de comunicación con la central.

El odio es una abogada  
de oficio  
aliándose con el representante  
de la ley  
a las ocho de la mañana  
en una comisaría  
mientras sufres un ataque  
de hipotermia.

El odio es una úlcera  
en un atasco.

El odio son las palomitas  
en el cine.

El odio es un cenicero  
atestado de cáscaras de pipa.

El odio es un teléfono.

El odio es preguntar por un teléfono  
y que te digan que no hay.

El odio es una visita  
no solicitada.

El odio es un flautista  
aficionado.

El odio  
en estado puro  
es retroactivo  
personal  
e intransferible.

El odio es que un estúpido  
no entienda  
tu incomprensión,  
tu estupidez.

El odio son las cosas  
que te gustaría hacer  
con este poema  
si tu pluma  
valiera  
su pistola.

## **Procuero recordarte**

EN VERDAD EL colegio comenzaba  
en los días lluviosos, entrado el mes de octubre,  
cuando había aceptado la rutina  
de resguardarme en los portales cálidos  
de la lluvia y el frío matinal,  
para coger la ruta.

¿Y por qué si recuerdo ahora tu imagen  
utilizo este tópico de los días lluviosos?  
En el fondo así eran  
cuando en medio de clase me atrevía  
a mirarte a los ojos, siempre alerta,  
y me seguiste el juego moviéndolos despacio,  
con lentitud forzada,  
casi un guiño.

Solía caminar algunas tardes  
-también tardes lluviosas-  
por lugares cercanos a tu casa  
para ver si el azar me acercaba un momento  
junto a ti:  
pero las pocas veces que nos vimos  
apenas respondía a tus palabras  
-también algo confusas-  
con un saludo frío y rutinario.

Y la huida final mirando al suelo  
cubierto de hojas húmedas de lluvia.  
Igual pasó en las fiestas,  
donde yo nunca estaba muy bien visto  
por mis gustos ajenos a los vuestros  
-además me iba siempre, forzado por el ron  
que me bebí por parecer simpático,  
con alguna actuación "poco elegante".

He de reconocer que hubo un momento  
en el que creo recordarte  
-no estoy seguro, creo-  
bastante más sincera que otras veces:  
contándonos historias  
teñidas por la edad y por algún  
indicio de querernos, pero fue el tiempo justo  
para que entre nosotros se formase  
una lluvia deforme en intenciones.

Como ya ves, procuro recordarte  
con el sabor fingido de una historia  
que siempre fue distinta a lo que quise.  
No quiero que con esto  
-suponiendo que llegues a leerlo-  
pienses que sigo enamorado:  
no te perdonaré que me ocultases  
señales por el miedo  
a lo que los demás pensarán  
-repito que no estaba muy bien visto-;  
no habría malgastado tanto tiempo  
en crearme una imagen demasiado bonita  
para ti, quizá te habría visto como eres  
y como siempre fuiste: mucho menos.

Carlos Pardo

## **Estados de ánimo(Mario Benedetti)**

A veces me siento  
como un águila en el aire.  
-Pablo Milanés

Unas veces me siento  
como pobre colina  
y otras como montaña  
de cumbres repetidas.

Unas veces me siento  
como un acantilado  
y en otras como un cielo  
azul pero lejano.

A veces uno es  
manantial entre rocas  
y otras veces un árbol  
con las últimas hojas.  
Pero hoy me siento apenas  
como laguna insomne  
con un embarcadero  
ya sin embarcaciones  
una laguna verde  
inmóvil y paciente  
conforme con sus algas  
sus musgos y sus peces,  
sereno en mi confianza  
confiando en que una tarde

te acerques y te mires,  
te mires al mirarme.